

---

## Transformando la educación desde el antirracismo, los feminismos negros y la comunidad afro por medio de las artes

### Transforming education from the antiracism, the black feminisms and the African community through the Arts

**Tiffany López-Ganet<sup>1</sup>**

Universidad de A Coruña

[tiffany.lopez.ganet@gmail.com](mailto:tiffany.lopez.ganet@gmail.com)

**Fecha de recepción del artículo:** 8 de julio de 2021

**Fecha de aceptación:** 11 de octubre de 2021

#### Resumen

En el presente artículo se comparte una investigación educativa basada en las artes en la que, a través de la incorporación de mi historia de vida como arteducadora negra en las aulas por medio de estrategias artísticas, se introducen discursos como el antirracismo, los feminismos negros o la realidad de la comunidad afro que pretenden transformar la educación. A través de una introspección personal generada a partir del visionado y edición de fotografías y vídeos del archivo doméstico, se crea una metodología IBA que conecta mis recuerdos y autopercepción con un discurso colectivo que extrapolo en forma de estrategias artísticas para contextos educativos. Después de haberla puesto en práctica en centros de educación secundaria de distintas partes del mundo (Canadá, India, Guinea Ecuatorial o España), se comparte en esta ocasión el taller realizado con el colectivo Afrogalegas en A Coruña (España).

**Palabras clave:** Investigación basada en las artes, educación artística, educación secundaria, pedagogías decoloniales, antirracismo, feminismos negros.

#### Abstract

In this article an Art-based Educational Research is shared using my life story as a black arteducator to transform education introducing discourses such as anti-racism, black feminisms or the reality of the African community. Through a personal introspection generated by the vision and edition of photographs and videos from my domestic album, an Art-based Research which connects my memories and self-perception with a collective discourse is created. These memories and reflections are extrapolated to develop artistic strategies for educational contexts. After having put it into practice in high schools from around the world (Canada, India, Equatorial Guinea or Spain), now we share the experience with the group Afrogalegas in A Coruña (Spain).

**Keywords:** Art-based Research, Art Education, Secondary Education, De-colonial Pedagogies, Antiracism, Black Feminisms.

---

<sup>1</sup> Correspondencia: Facultad de Ciencias de la Educación (UDC), Campus de Elviña. 15008 A Coruña, España.

## Introducción

El punto de partida de esta investigación es mi propia historia y, dentro de ella, lo que más me ha marcado posiblemente en mi relación con los demás y con el mundo: ser negra en un entorno mayoritariamente blanco. He rescatado situaciones de mi vida en las que ser mujer negra y *bööbé* –pueblo autóctono de la isla de Bioko, Guinea Ecuatorial– hija de la diáspora tuviera especial relevancia a través de una investigación autobiográfica, entendiendo que comprender mi propia realidad es una forma de llegar a comprender otras. Son vivencias que, aun siendo yo la protagonista, son comunes a todo un colectivo y/o extrapolables a otras situaciones y condiciones. Por consiguiente, partiendo de experiencias personales y enlazándolas con teorías feministas negras, decoloniales y antirracistas apoyadas en las artes y la educación como base de la investigación, se ahonda en estas realidades complejas para poder así construir un relato de la historia más amplio, y crecer como personas desde el empoderamiento y el autocuidado.

Se pretende, por tanto, acercar esa historia de vida de la arteducadora al alumnado por medio de estrategias artísticas en contextos educativos. Así, teoría y práctica se entrelazan irremediablemente en esta Investigación Educativa Basada en las Artes, en donde la autobiografía, el discurso teórico –creado desde esas situaciones personales pero apoyado en referencias bibliográficas y artísticas– y las prácticas artísticas se relacionan entre sí generando una realidad individual y colectiva en el aula y en la sociedad mucho más rica y compleja. Por ese punto de partida desde lo íntimo, una indagación identitaria –individual y colectiva–, a lo largo del texto se entrecruzan continuamente historias relatadas en primera persona con otras referencias teóricas decoloniales y afro-feministas.

En la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid, ARCO 2016, me encontré con una imagen de una mujer peinándose con rabia y un texto al lado que acababa diciendo que el arte debía ser bello y las artistas debíamos ser bellas. Era parte de *Art must be beautiful, artist must be beautiful* de Marina Abramović, una video-performance de 1975 en la que la artista se peina de forma enérgica y violenta repitiendo sin cesar la frase que da título a la obra. Es impactante su forma de criticar la representación de la mujer en la cultura occidental. Pasaban los segundos y minutos y yo solo podía pensar en la de peines que rompería si hiciera eso, en la de pocas mujeres negras artistas que conocía fuera del ámbito musical y en lo difícil que es adaptarse a ese canon de belleza sin poner en riesgo la salud. Por suerte, según ha ido avanzando la investigación, he conocido el trabajo de artistas referentes negras en las que verme reflejada, como es el caso de Angelica Dass y su obra *Desenredo* (Figura 2).

A través de un acto tan común y reivindicativo como es preparar mi afro, se produce una introspección personal motor de toda la investigación: una performance de lo cotidiano en forma de vídeo (Figura 1). Una rutina que me permite reflexionar una y otra vez acerca de quién soy yo. Me enfrentaba sola a esa melena que me acompañaba desde siempre y, sin embargo, desconocía tanto. El

trabajo nace de la mano del pelo y de la piel: lo visible; pero acaba llevándome a descubrir lo invisible de la negritud: esa identidad, historia colectiva, hermanamiento, pertenencia, espiritualidad y ancestralidad, que nos conecta a toda África y a la diáspora. Mi memoria individual se suma a la memoria colectiva; cada una de nuestras historias individuales refuerza una historia colectiva silenciada.



Figura 1. Fotograma del vídeo *Así peinaba, así, así*. <https://www.youtube.com/watch?v=leVdWV1AduQ>

Fuente: original de la autora.

Figura 2. Fotograma del vídeo *Desenredo*. Fuente: Angélica Dass (2003). <https://angelica-dass.com/es/fotografia/desenredo/>

De todas las posibles herramientas de trabajo, esta investigación se apoya en las artes. De todos los espacios para generar un cambio, esta investigación se centra en el contexto educativo. Y de todos los motores de la investigación, este trabajo toma la historia de vida de una arteducadora negra como punto de partida. He querido acercar mi historia, compartirla con el alumnado, generar conciencia a partir de ella y sentir sus impresiones y reflexiones. Lo orgánico y versátil de mis vivencias hace de esta investigación una posible referencia: lo íntimo del archivo fotográfico doméstico, mi exploración a través de la cámara, los viajes de regreso al origen (Bioko, Guinea Ecuatorial), cada intervención en el aula (en A Coruña, Ottawa, Anantapur y Malabo) y la construcción de un discurso a partir de todo lo que me envolvía.

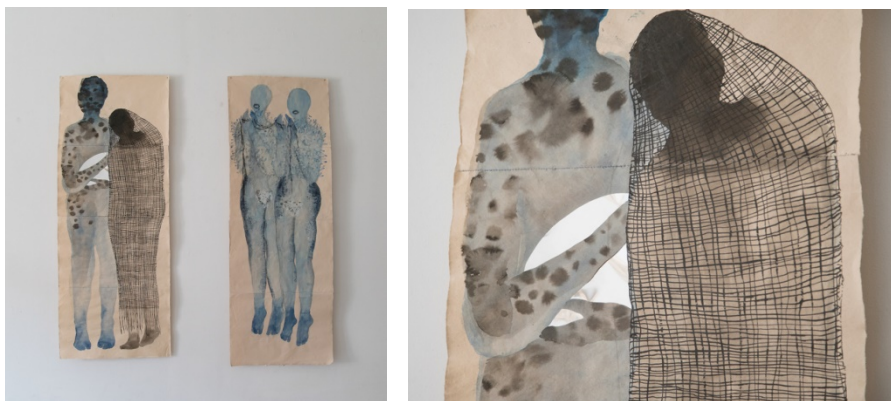
### **Antecedentes: raza, género y su intersección**

Esta investigación bebe del trabajo de personas que ponen raza, género, cultura y poder en el centro desde la crítica constructiva, y recurren a sus herramientas para contar su historia y conectarnos a nivel colectivo. Gracias al afrofeminismo y los espacios de diálogos que ha generado este, se han visibilizado y colectivizado conceptos tales como: silenciamiento, invisibilidad, falta de referentes de calidad, soledad de la mujer negra, sistema de privilegios, mimetización, empoderamiento, mirada paternalista, sociedad hegemónica, sororidad, colorismo, estereotipos, racismo o machismo estructural, entre tantos otros. Son situaciones en las que se cruzan diferentes tipos de opresión como son el machismo y el racismo, realidad acuñada como interseccionalidad por Kimberlé Crenshaw (1989). La jurista afroamericana recurrió al término para definir el complejo sistema de estructuras de opresión en el que raza y género interactúan generando también complejas formas de discriminación (Cubillos, 2015).



Figura 3. *Mirror, mirror*. Fuente: Alison Saar (2014). <https://www.tmastore.org/030824.html>

Para entender las necesidades de las mujeres y ganar conciencia sobre lo que nos rodea, el feminismo negro entiende su construcción desde nuestras historias vitales, afirma Antoniette Torres, creadora de la plataforma Afroféminas. Pero resulta que nuestras historias vitales nos llevan a muchas formas distintas de entender el feminismo, la vida y el mundo. Por lo tanto, habría tantos feminismos como historias de vida en las que verse reflejadas, como muestra la obra *Mirror, mirror* de la artista Alison Saar (Figura 3). Y así lo he ido descubriendo con los años: *motherism* (maternalismo), de Catherine Acholonu; *womanism* (mujerismo), de Alice Walker; *stiwanimismo*, de Molarra Ogundipe-Leslie; negofeminismo de Obioma Nnaemeka; hembrismo, de Chioma Opara; o feminismo de caracol, de Akachi Adimora-Ezaigbo. Para las mujeres negras es realmente importante que el feminismo esté próximo a la comunidad negra y su idiosincrasia; es por ello que una de nuestras referencias principales son nuestras abuelas y madres (Sipi, 2018). Así lo muestra la obra *Nne* (madre) de la serie *mammywater* de la artista Chioma Ebinama, que nos conecta con la idea de maternidad, de origen y de concepción del mundo y de la vida para muchos pueblos africanos (Figuras 4 y 5).



Figuras 4 y 5. *Nne* (mother) de la serie *mammywater*. Fuente: Chioma Ebinama (2019). <https://www.chiomaebinama.com/mammywater>

Poner nuestras historias de vida en el centro de la investigación y trabajar con todas las intersecciones de nuestras realidades hace nuestra búsqueda y análisis algo orgánico, carnal y vital. Pero, además de autobiográfico, es una acción política, que en mi caso llevo a cabo en el plano académico y por medio de las artes. Stuart Hall, en su obra *El triángulo funesto. Raza, etnia y nación* (2019), cuestiona y desestabiliza conceptos que, en mi caso, se habían trabado, ayudándome de esta manera su trabajo a reflexionar y retomar la investigación. El autor afirma que las divisiones binarias del discurso racial se pueden entender como un sistema de defensa cuando los propios grupos oprimidos invierten las categorías que les oprimen como acto autoliberador que defiende un orgullo racial y/o étnico, algo que le intriga.

El reconocimiento político y la celebración cultural de la diferencia de los años sesenta y setenta supone una ruptura radical en el discurso, reconfigurando la diferencia cultural como un punto positivo de la identidad e identificación, que se instala en el discurso antirracista y anticolonial. Los discursos de los sistemas de clasificación racistas y los de los que se oponen a estos funcionan a menudo de la misma forma: esencializando la raza, asegura Hall. “Las simplificaciones del racismo, que se esfuerzan por polarizar y separar, enmascaran la profundidad en la que nuestras historias y culturas siempre se han entrelazado e interpenetrado, lo absolutamente necesario que es el otro para nuestro propio sentido de identidad” (p. 74).

En ese sentido, es interesante, si no necesario, analizar el papel de las artes y la Educación Artística tanto a nivel individual –usándolas para la autoexploración, autorreflexión y autorrepresentación–, como a nivel colectivo, como forma de intercambio, de relación y conexión.

### **Evolución del proceso investigador**

En una investigación autobiográfica como la que comparto, no es fácil clasificar las distintas fases que organizan la búsqueda; sin embargo, sí ha habido cuatro etapas lo suficientemente fuertes como para mantenerse de una forma constante en períodos más largos y con el peso suficiente

como para protagonizar cuatro formas clave de enfrentarme a mi propia búsqueda. Estas están protagonizadas por una importante transición desde la soledad inicial al abrazo de una historia colectiva llena de referencias y apoyo en comunidad; una indagación que parte de lo introspectivo y desemboca en lo colectivo, acercándonos a la autoaceptación, el empoderamiento y la conciencia social.

En este artículo me centro en el paso de esa primera etapa protagonizada por la soledad y la culpa a la segunda caracterizada por el sentimiento de pertenencia a una comunidad y el empoderamiento que eso conlleva. Los primeros recuerdos muestran cómo me percibía al identificarme como “la única marrón” de la clase, cómo rechazaba quien era al rechazar mi propio cabello afro, hablan de endorracismo al no querer que el resto viera proximidad entre el Rey Mago Baltasar y yo, y muestra la complejidad del sentido de pertenencia cuando no se me puede percibir como gallega al vestir el traje tradicional (Figura 6).



Figuras 6. Composición con los microrrelatos de la primera etapa de investigación.  
Fuente: original de la autora.

En esta primera fase de la investigación recurría al pasado como si ese tipo de situaciones llenas de racismo solo ocurrieran en mi infancia. Me percibía de pequeña como indefensa, entendía que me faltaba fuerza, autoestima y confianza, y me culpaba. Una vez pasada esa etapa, percibo que mi posicionamiento al recuperar esos recuerdos por medio de las artes da a entender que mientras los comparto ya lo tengo todo claro, cuento con las herramientas necesarias para enfrentarme a

esos episodios racistas y nunca los viviría como lo hice años atrás. Sin embargo, poco a poco han ido saliendo muchos más recuerdos: cada trocito de memoria plasmado es un acercamiento a mi historia y una forma de entender mejor la del resto, un aprendizaje.

Sentirse parte de una comunidad y escuchar otras voces que contaban vivencias parecidas a las mías fue el salto a esa segunda parte de la investigación. Conocer otras historias me hizo sacar algunos de los recuerdos que guardaba más al fondo. En la segunda etapa bebo de la comunidad, del antirracismo y del afrofeminismo. Paso de centrar mis esfuerzos en adaptar mi historia en forma de anécdotas para que el resto la entienda, a ir más allá, conectarlas y verlas de forma colectiva. Paso de la primera persona de singular a la de plural. Me veo reconocida en tantas historias que dejo de sentirme sola. Y es que, como afirma Freire (1970), “¿quién mejor que los oprimidos se encontrará preparado para entender el significado terrible de una sociedad opresora?” (p. 26). Parto de un autoconocimiento que más que aislarme, me acerca al resto y genera en mí una conciencia colectiva. Lejos de suponer un riesgo de ruptura de lucha y comunidad, que esta investigación hable en primera persona es una forma de sumar una historia individual más a la colectiva; algo que hacen artistas como Rubén H. Bermúdez, Adrien Piper o Agnes Essonti (Figuras 7, 8 y 9).

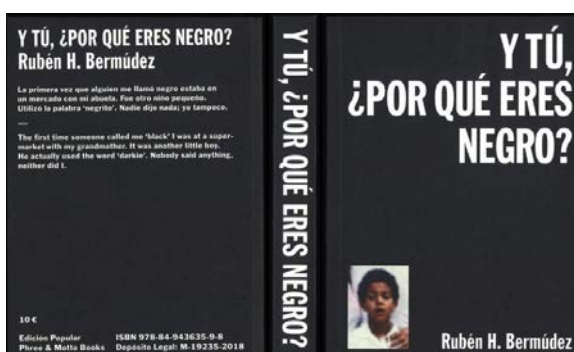


Figura 7. *¿Y tú, por qué eres negro?* Fuente: Rubén H. Bermúdez (2018). <https://www.rubenhbermudez.com/y-tu-por-que-eres-negro-and-you-why-are-you-black>



Figura 8 (izquierda). *Catalysis III*. Fuente: Adrian Piper (1970). <https://elephant.art/nathan-ma-on-adrian-pipers-catalysis/>

Figura 9 (derecha). *Nyango*. Fuente: Agnes Essonti (2020). <https://cargocollective.com/essonti/Nyango>

### Descubriendo una historia colectiva desde la mía propia

¿Que cómo me identifico? Me dijeron que era mulata, y así me definí hasta no hace tantos años. Después descubrí lo que escondía y abandoné el término. Entonces pasé a ser negra. Conocí a mucha gente parecida a mí, éramos afrodescendientes. Para muchos, los que estamos en el limbo no somos negros auténticos, tampoco africanos. ¿Afroespañola?, ¿afrogalega? Entre mi gente puedo ser solo Tiffany. O Ebebe, mi nombre bubi.

Cómo me veo en función de cómo me ven, eso es lo que muestran los primeros recuerdos. Sin embargo, según va avanzando la investigación, me centro en cómo se dirige el otro a mí y profundizo en lo delicado: el paso de niña a mujer. Los recuerdos visuales pasan a contar situaciones tan duras como que se me identifique como cuidadora de mi abuela (Figura 10) y nunca su nieta o prostituta al ir por la calle con mi padre, y nunca su hija (Figura 11). Ya tenía fichados los recuerdos en mi memoria, pero no los saqué a la luz y trabajé sobre ellos hasta que conocí a otras hermanas y hermanos de la comunidad negra en España y en Galicia. Empecé a seguirles por redes sociales, a asistir a eventos en los que lo afro estaba en el centro, a construir amistades negras, a leer sus trabajos y a hacer un ejercicio grande de deconstrucción.



Figura 10 (izquierda). *Abuela cuidándome a mí*. Fuente: archivo doméstico familiar (1990).

Figura 11 (derecha). *Papá y yo en la finca*. Fuente: archivo doméstico familiar (1990).

Todo lo que yo había vivido, les había pasado a ellos también. Me identificaba con sus historias, esas que nunca había escuchado en el colegio, instituto, ni universidad. Me sentía cómoda. Ese es el espacio seguro del que tanto se hablaba. La sensación que me provocaban las situaciones contadas en los microrrelatos no era mi culpa, era del racismo, que parece que nunca termina. Los racismos son dinámicos, cuando se agota una de sus formas se reinventa y adapta volviendo a aparecer de una forma más sutil que podamos tolerar y a la que nos podamos adaptar.

¿Quiero formar parte del sistema, cambiarlo, destruirlo o huir de él? Pasé, entonces, de ver las vivencias que recojo en la investigación como anécdotas aisladas y centrar la atención en mí a entenderlas como situaciones de humillación comunes a toda una parte de la población y ver el



papel que asume también lo que nos rodea. Las autobiografías espontáneas que comparto tienen mucho que ver con los episodios de racismo cotidiano de los que habla Grada Kilomba (2019) en su obra *Memórias da plantação*.

El racismo cotidiano no es un episodio violento en la biografía de un individuo, como generalmente se piensa –algo que “puede haber sucedido una o dos veces”–, sino una acumulación de episodios violentos que demuestran, al mismo tiempo, un patrón histórico de abusos raciales donde se cuentan los horrores de la violencia racista, y también las memorias colectivas del trauma colonial. (Kilomba, 2019, p. 239)

La autora describe el racismo cotidiano como “todo el vocabulario, discursos, imágenes, gestos, acciones y miradas que posicionan al *sujeto negro* y a las POC como ‘Otras/os’ –la diferencia contra la que se mide el *sujeto blanco*” (p. 80). “POC,” “people of color” o “person of color” es un término utilizado para describir a las personas no-blancas en Estados Unidos. Esto incluye a la población afroamericana, latina, asiática, nativa americana o multirracial. El término enfatiza el racismo vivido por esas comunidades. Señala que es *cotidiano* porque las vivencias racistas de las personas negras no son puntuales, únicas, ni aisladas. Se trata de un patrón continuo de abuso que se repite a lo largo de nuestra vida: en el supermercado, en comidas familiares, en el bus, en fiestas, sola en la calle o entre amigas y amigos.

Por mucho que trate de empoderarme, aumentar mi autoestima y no creerme lo que me dicen, cada vez que se produce una experiencia de este tipo, me recuerdan que soy la *otra*. Si soy la *otra*, no soy yo, negándonos de esta forma el derecho a existir como igual. Yo no era consciente de nada de esto que presento, me había creído la historia como me la habían contado. Pensaba simplemente que mis experiencias eran “cosas que me pasaban a mí por ser la única y diferente”. La otredad de las personas negras se manifiesta siguiendo un patrón prácticamente igual sea quien sea la persona y el lugar del mundo en el que esté; lo vivimos todas y sin embargo siguen viéndose como casos aislados.

“Fantasías coloniales”: así denomina Kilomba (2019) a todas esas ocurrencias del resto sobre nosotros. Y es que esta realidad racista a la que nos enfrentamos es una “experiencia que envuelve una memoria histórica de opresión racial, esclavitud y colonización” (p. 87). No son aisladas ni creadas fuera de un contexto, sino que se repiten una y otra vez adaptándose a cada realidad, pero siguiendo una línea común que viene de muy atrás y, sin embargo, parece que arrastra el olvido o la indiferencia, como muestra la obra *Easy for Who to Say* de la artista Lorna Simpson (Figura 12). Grada Kilomba (2019) organiza en cinco vertientes la caracterización que se hace de las personas negras:

- Infantilización: el sujeto negro como persona dependiente (niña/o o criada/o sexualizada/o) que no puede sobrevivir sin la señora o señor;
- Primitivización: el sujeto negro como incivilizado (bárbaro, atrasado, básico o natural), está más próximo a la naturaleza;
- Descivilización: el sujeto negro como el *otro* violento y amenazador (criminal, sospechoso, peligroso), fuera de la ley;
- Animalización: el sujeto negro como el animal (salvaje, simio, mono, King Kong), otra forma de humanidad;
- Erotización: el sujeto negro como el hipersexualizado, con un apetito sexual violento: la prostituta, el proxeneta, el violador, lo erótico y lo exótico.



Figura 12. *Easy for Who to Say*. Fuente: Lorna Simpson (1989). <https://lsimpsonstudio.com/photographic-works/1989>

### El privilegio de contar la historia

Con lo que estamos lidiando no es con cómo es el sujeto negro, sino con las fantasías blancas que determinan lo que la negritud debe ser; no nos representan a nosotros y nosotras, sino al imaginario blanco (Kilomba, 2019). “¡Mamá, mira ese negro, tengo miedo!’. ¡Miedo! ¡Miedo! Resulta que me temen” (Fanon, 2009, p. 113). Como afirma Bela-Lobedde (2018), por mucho que normalicemos que somos sujetos de desconfianza, no dejamos de sentir inseguridad. Nos intimidan, sentimos que intimidamos y nos recogemos.

“Tú existes. Tú importas. Tienes todo el derecho a llevar tu capucha y a poner la música tan fuerte como quieras. Tienes derecho a ser tú. Has de ser tú. Y no puedes nunca tener miedo a ser tú” (Coates, 2016, p. 148). Una consecuencia del hecho de estereotipar, posiblemente la más grave, es la interiorización que hacemos las personas negras de las imágenes negativas: tras ver una y otra vez las narrativas y visuales anti-negros, acabamos imitando algunas de las conductas y actitudes en las que se nos encierra (Knight, 2019). Como afirma Chimamanda Ngozi Adichie (2018) “la consecuencia de un relato único es . . . privar a las personas de su dignidad” (p. 23).

Esa historia no contada (o contada a medias) le hace a la persona negra no contar con referentes de los que enorgullecerse y en los que verse reflejada, le hace incluso sentirse inferior a la persona blanca. Lo explica Kilomba (2019) al afirmar que el inconsciente colectivo de las personas negras parece estar pre-programado para la alienación en el mundo conceptual blanco: preparado para el trauma debido a las imágenes de la negritud poco realistas y nada gratificantes.

### Reconocimiento en la comunidad

Veo el cartel de Afrogalegas de “No me llames negrita, llámame negra” en 2018, me siento identificada y me uno (Figura 13). Leo *¿Y tú, por qué eres negro?* (2018), me emociona cada página, busco a Rubén H. Bermúdez en redes sociales y me declaro su admiradora. Se organizan encuentros en los que lo afro está en el centro de la conversación y asisto ya sean en A Coruña, Santiago, León, Madrid, Lisboa u Ottawa. Me sumerjo en un mundo en el que me veo reflejada como nunca antes lo había hecho a través de libros, películas, performances, teatro, canciones, charlas y un sinfín de formatos.



Figura 13. *No me llames negrita, llámame negra*. Fuente: Afrogalegas (2018). <https://www.facebook.com/Afrogalegas/photos/377715336030642>

Existe un miedo aprensivo en el colonizador de cara a escuchar al sujeto colonial; si el colonizado habla, saldrán las otras verdades, esas negadas, reprimidas y guardadas como secretos: secretos como la esclavitud, el colonialismo y el racismo (Kilomba, 2019). Al compartir su historia, las personas forzadas a esa posición de otredad se están liberando de una carga que llevaban dentro, están dando un grito de ‘¡estoy aquí!’ y están llamando al resto a que se reconozcan y se unan. Juntarse es sinónimo de aunar fuerzas, reconocerse y buscar un cambio a nivel colectivo. Ya sea a desde el asociacionismo o cualquier otra forma de reunión, existe una continuidad como comunidad que muestra su poder desde el origen hasta la actualidad. En la organización de la diáspora africana y

su conexión con África reside el logro del cambio, todas las partes trabajando a la par. Y la educación y, en especial, la educación artística, tiene el poder de generar un cambio permitiendo ese reconocimiento y espacio para la creación y unión.

### **La educación artística como espacio para contar nuestras propias historias**

El currículo y todo lo que sucede en el aula es un proceso, una especie de viaje que te acompaña a lo largo de muchos años, y puede ser un apoyo y un punto de referencia a lo largo de tu vida, una tortura que te separa del resto y de ti o todos los puntos intermedios entre las dos situaciones. Los esfuerzos del sistema educativo por favorecer el respeto y las buenas relaciones en el aula y fuera de ella se ponen en práctica a través de cada una de las personas que componen los equipos docentes y de lo que el alumnado recibe de ellas, de sus familias y lo que les rodea. La formación del profesorado no profundiza lo suficiente en reflexionar acerca de esa supuesta diversidad cultural, educación multicultural, interculturalidad en el aula y el opuesto “todos somos iguales” que muchas veces acaba queriendo ser la solución.

“La concepción que orienta a la educación como tarea de Estado, asume una visión de la realidad con objetivos determinados, que no siempre ofrecen respuestas a las necesidades y expectativas de sujetos y grupos sociales en contextos multiculturales” (Aguilar, 2013, p. 51). La diversidad debe estar a todos los niveles: en los contenidos del currículo, en el profesorado, en las historias compartidas del alumnado y en los referentes. Desai (2019) recuerda que debemos incluir a artistas afro para que dejen de ser invisibles en el currículum, entendiendo que “al revisar la obra de artistas negras/os el alumnado podrá conocer sus sentimientos, sus actitudes inconscientes y puede que hasta incomodarse con la diferencia que puedan sentir en sus cuerpos tras ese nuevo aprendizaje” (p. 1038).

Es esencial contemplar la diversidad en un sentido más amplio, reconstruyendo el discurso para así no limitarla a una visión etnicista y descontextualizada; de otra forma, se corre el riesgo de despojar a lo indígena de su dimensión contemporánea y diversa (Aguirre y Jiménez, 2009). Añado que no solo a lo indígena, sino que todas las personas nos beneficiamos de ser consideradas diversas, cambiantes, flexibles y llenas de historias y posibilidades. La percepción estanca y rígida que se plantea en muchos casos desde los currículos de los distintos sistemas educativos y, especialmente, desde las acciones en el aula, nos encasillan y nos despojan a todos de quiénes somos o podemos ser.

El paso por el sistema educativo debería ser una exploración del mundo: del externo y del interno. El problema está en solo mostrar una forma de ver el mundo que nos rodea y muy pocas opciones de acercarnos a lo largo de los años en la escuela al que tenemos dentro cada una. Las personas necesitamos expresarnos y acercarnos al resto de historias también a través de las emociones. Las artes son un espacio de trabajo idóneo para ello, siempre y cuando se entiendan de forma abierta,

flexible, heterogénea y realmente diversa. ¿Cuál es el papel de la Educación Artística en la concepción de lo bello? ¿Las artes enseñan a mirar?, ¿pueden enseñarnos a reconocernos?, ¿y a representarnos?, ¿pueden suponer un espacio de cuestionamiento, aprendizaje, reflexión y conciencia social?

A pesar de la crisis que vive la educación, para hooks (2017) el aula sigue siendo el espacio con las posibilidades más radicales dentro de la academia. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones esa potencialidad se ve rebajada, acotada a los contenidos curriculares, perdiendo la posibilidad de convertirse en un lugar de aprendizaje significativo y transformador. Como afirma la autora, “la academia no es el paraíso. Pero el aprendizaje es un lugar en el que el paraíso puede ser creado” (p. 273). Y destaca que el cambio está en la enseñanza que permita la transgresión: ese movimiento contra las fronteras y más allá de ellas será el que transforme la educación en una práctica de libertad.

Debido a la naturaleza dinámica del racismo, este se manifiesta en las vidas del alumnado –y de las nuestras– y en las aulas de múltiples y complejas formas. No hay estrategia antirracista que pueda funcionar siempre y en cualquier lugar, es por ello que el profesorado debe contar con recursos y conocimientos (Stanley, 2014). Eso demuestra que, posiblemente, la solución no esté tanto en estrategias antirracistas dentro del mismo funcionamiento del aula y del mismo sistema educativo, sino en un cambio más profundo.

### De lo individual a lo colectivo: creando estrategias artísticas desde mi historia de vida








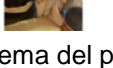

PROCESO INVESTIGADOR	RECUERDO VISUAL RECREADO - MICRORRELATO	DISCURSO TEÓRICO	SISTEMA EDUCATIVO Y...	ESTRATEGIA EXTRAPOLADA
	 ¡SOY LA ÚNICA MARRÓN!	Diferencia e identidad	Diversidad	Reflexión inicial
	 MI MADRE ES LA HIJA DEL REY BALTASAR	Migración	Historia	Dibujo del origen
	 ¡ENTONCES YO SOY LA NIETA!	Autopercepción	Racismo	Autorretrato en papel
	 MI PELO ES MI OBJETO DE APEGO	Espacio seguro	Protección	Exploración con el espejo de apego
	 MAMÁ, SOY FEA	Belleza	Referentes	Autorretrato sobre espejo
	 CADELA DE PALLEIRO	Pureza	Exploración	Intercambio
	 EBEBE (I)	Pertenencia	Búsqueda	Nombrar(nos)
	 ¡UNA NEGRITA BAILANDO GHALLEGHO!	Integración	Asimilación	Dónde encajamos
	 MI TRIBU Y MI PARROQUIA	Territorialidad	Espacio	Instalación artística

Figura 14. Esquema del proceso investigador de la primera etapa. Fuente: original de la autora.

Cada uno de mis recuerdos visuales y correspondientes microrrelatos fueron el motor de un discurso que, junto con referencias bibliográficas y artísticas, me llevaban a crear la estrategia artística extrapolada para poner en práctica en las aulas (Figura 14): primero de la EASD Pablo Picasso de A Coruña con el alumnado del ciclo de Ilustración, después varios institutos de Ottawa (Canadá) como el Gloucester HS y el Glashan PS, profesorado en un congreso de la Universidad de Ottawa, el High School for Inclusive Education de Anantapur (India), un colegio de educación primaria de Oleiros (A Coruña) y otro en Malabo (Guinea Ecuatorial). Pero la puesta en práctica que comparto a continuación es, posiblemente, la más característica de la etapa de la investigación que comparto en este artículo: la transferencia de los avances directamente a la comunidad que abrazaba, Afrogalegas.

### “Ahora hay muchas como tú”: una puesta en práctica con Afrogalegas

“Qué bien hablas español, ¿de dónde eres?” “Qué raro es tu pelo, ¿te peinas?” “Once, ocho, once” “Eres negra, pero eres muy guapa” “¡Pelocho!” “Ahora hay muchas como tú.” Tabúes. Estereotipación. Cosificación. Extrañeza. Exotificación. Mi historia, hasta entonces, siempre había sido diferente, curiosa y exótica. Nunca habían participado en mis acciones más personas de las que dicen que son como yo. Puse en práctica un taller artístico-educativo antirracista y autoidentitario para mujeres afrogalegas en un espacio en el que no solemos ser mayoría. ¿Qué hay detrás de cada identidad de este grupo de semejantes supuestamente homogéneo?



Figura 15. Muchas como yo. Fuente: original de la autora.

Una tarde de noviembre de 2018 tuvo lugar *Ahora hay muchas como tú*. Un taller artístico-educativo antirracista y autoidentitario para mujeres afrogalegas, en la biblioteca pública de la Sagrada Familia en A Coruña. El planteamiento era generar reflexión, autoaceptación y empoderamiento en las participantes tras la puesta en práctica de estrategias artísticas contemporáneas en un contexto educativo no formal con base en nuestras historias de vida como mujeres negras; recuperar nuestra historia usando las artes como herramienta. Cada una de las realidades de mis microrrelatos eran próximas a ellas –un colectivo de mujeres negras y afrodescendientes en Galicia–, todas habían

experimentado algo similar, sabían de lo que hablaba. En el plano de las raíces también: trabajaríamos y analizaríamos su influencia en la formación de nuestra identidad mediante estrategias artísticas.

Se planteó en la investigación una metodología que me permite pensarme, conectarme al resto y generar reflexión, y que me da las herramientas para pasar de la autoexploración a través de la foto y el vídeo a las acciones e intervenciones en Educación Artística. A través de ella comprendo qué hay detrás de esas vivencias que habían pasado desapercibidas o que había intentado olvidar; recreo esos recuerdos personales como punto de partida para un discurso que llegue al aula – espacio de educación formal o no formal– y me permita una reflexión a nivel colectivo. Comparto con el alumnado mi búsqueda, mi proceso, ponemos en práctica acciones artísticas y creamos entre todas y todos una instalación artística para hacer partícipes de alguna manera al resto. ¿Cuál sería mi posicionamiento al hablar de mí? ¿Cómo leería las demás historias cuando llevo la mía tatuada y de algún modo ha servido de precedente para que el alumnado compartiera la suya? La estructura del proceso investigador fue el siguiente:

1. **RECUERDO VISUAL RECREADO:** la investigación parte de la imagen en la memoria, que se recrea por medio de fotografía y collage
2. **MICRORRELATO:** el recuerdo visual va acompañado de la autobiografía espontánea que narra lo sucedido; un breve relato que dialoga con la imagen desde la sátira y el dolor
3. **LO INVISIBLE:** una parte fundamental de la investigación es la que no se ve, las realidades, emociones y sentimientos ocultos en la historia colectiva e íntima de la autora
4. **DISCURSO:** a través del análisis de temas surgidos desde el trabajo individual de los microrrelatos y los recuerdos visuales surge el discurso teórico que conecta con la historia colectiva
5. **REFERENTES:** se completa el trabajo de investigación con referencias bibliográficas y la obra de artistas contemporáneos, con los que conecta tanto el discurso teórico como las acciones de la puesta en práctica
6. **PUESTA EN PRÁCTICA:** comparto mi historia y el proceso investigador con el alumnado a partir de estrategias artísticas extrapoladas desde cada uno de los recuerdos personales
7. **REFLEXIÓN:** el acercamiento que provoca la acción y el trabajo de investigación invita a la reflexión tanto a nivel individual como a nivel colectivo generando una conexión de grupo, un aprendizaje y una conciencia social.

El trabajo personal que caracteriza el arranque de la investigación busca transformarse en estrategias artísticas para poner en práctica en contextos educativos, queriendo servir de herramienta para el alumnado y demás participantes del taller. En un intento de universalizar y hacer mi experiencia común a todos, extrapolo mis recuerdos para transformarlos en dinámicas artístico-educativas. La intervención en contextos educativos buscaba generar un cambio a partir de asumir el riesgo de

compartir mi historia. Arranco yo pero se suma el resto, compartiendo nuestras distintas realidades y dejando claro que hay tantas realidades como personas. Esto se consigue gracias a la empatía que provoca el acercar una parte personal mía al aula, el trabajo individual de reflexión del alumnado por medio de estrategias artísticas y la toma de conciencia colectiva y unión que genera la instalación artística final. La realidad de cada puesta en práctica es distinta y la aplicación de las estrategias artísticas se adapta al contexto que las envuelva.

La sesión comenzó por compartir el microrrelato que nos unía y protagonizaba la acción: “Ayer te vi por Coruña.” “Creo que te conozco, eres la dependienta de Zara.” “¿Eres tú la modelo de Multiópticas?” Ni iba por Coruña, ni trabajo en Zara, ni soy yo la del anuncio de gafas. “Ah, es que ahora hay muchas como tú” (Figura 15). Tras presentar el proyecto, hablamos de ese canon de belleza imposible a través de la comparativa entre la vídeo-performance de Marina Abramovic *Art must be beautiful. Artist must be beautiful* y la mía. Después, compartí con ellas los recuerdos visuales en forma de collage y los microrrelatos, creándose un diálogo importante al sentir que la curiosidad se convertía en empatía por haber vivido lo mismo en muchos casos.



Figura 16. Composición con imágenes de la puesta en práctica con AfroGalegas.  
Fuente: original de la autora.

Sentadas en círculo, fuimos parándonos en cada imagen y recuerdo para llevar a cabo la acción correspondiente como es el caso de “Espejito, espejito mágico”, en el que trabajamos nuestra autopercepción y cómo nos ven a través del autorretrato sobre un espejo que trajeron ellas de casa y



que refleja ese espacio seguro que queremos que sea nuestro hogar. Tras contemplar nuestro reflejo, reflexionar y representarnos, nos los intercambiamos poniéndonos en la piel de la otra persona. De nuevo con el espejo de cada una, comentamos la importancia del nombre y de ser nombrada, de pertenecer al grupo; la reflexión final permitió que cada una alzara la voz para compartir cómo se sentía o dejarlo escrito en su espejo. Con todas las intervenciones, decidimos ocupar el espacio público que era esa biblioteca de A Coruña, quedándose nuestros espejos entre los libros para interactuar con quien llegara y contar, a nuestra manera, nuestra historia (Figura 16).

### Conclusiones

Nos une algo más grande que nuestras diferencias, compartimos una historia. Nos convirtieron en una raza y nosotros hicimos de ello un pueblo (Coates, 2016). Algo que se demuestra en la unión vivida en el taller con Afrogalegas y en tantos encuentros de la comunidad Afro –como puede ser la creación colectiva de la película *A todos nos gusta el plátano*, del artista Rubén H. Bermúdez (Figura 17). Aunque, como afirma Memmi (1971), reivindicación y lucha del colonizado se nutre de los mismos valores, técnicas de pensamiento y métodos de combate del colonizador, la rebeldía y revolución la llevamos cada persona a su modo. En mi caso, y como se ha planteado tanto en la investigación como en las aulas, se busca el cambio desde ese respeto a la individualidad dentro de la comunidad. Aporta Nzambi (2019) algunas de sus propuestas para lograrlo: la búsqueda y el aprendizaje constante, la conexión con nuestros referentes y nuestro origen, la participación social –a nivel individual o colectivo–, la creación de espacios para el diálogo, el reconocimiento, el enriquecimiento mutuo y la perspectiva de futuro.

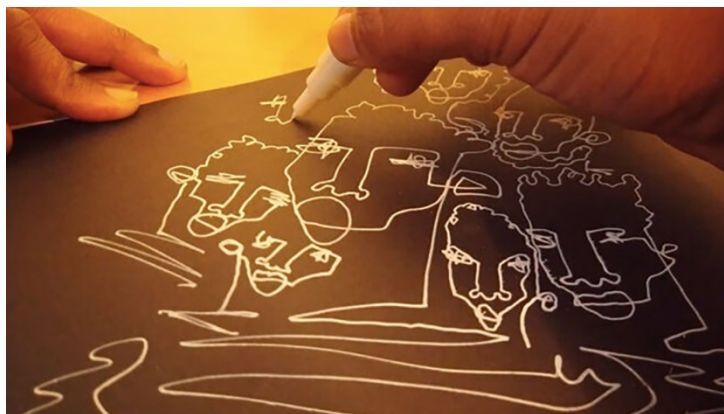


Figura 17. Fotograma de la película *A todos nos gusta el plátano*. Fuente: Rubén H. Bermúdez (2021). <http://www.otroscineseuropa.com/critica-de-a-todos-nos-gusta-el-platano-de-ruben-h-bermudez-aqui-y-alli/>

Las artes son el espacio que me funciona, que admite la incerteza, la duda, la ausencia de verdad absoluta y la convivencia con el conflicto. No tengo que definir lo indefinible ni posicionarme en base al resto. Puedo ser yo, y ser otra yo sin problema alguno. Son precisamente las artes las que me permiten unirme a la lucha. Explica Fanon (2009, p. 115) cómo, “yo decidí, como me era imposible

partir de un complejo innato, afirmarme en tanto que NEGRO. Como el otro dudaba en reconocermeme, no me quedaba más que una solución. Darme a conocer.” Darme a conocer como tal pero antes conocerme a mí misma ya que, como afirma el autor, “el blanco se equivocaba, yo no era un primitivo, ni tampoco un semihombre, yo pertenecía a una raza que, hacía dos mil años, trabajaba ya el oro y la plata.” (p. 124).



Figura 18. Fotografía de la exposición *Todos los tonos de la rabia* (MUSAC). Fuente: original de la autora.

La investigación se convierte así en una herramienta para la deconstrucción de estereotipos y prejuicios a través de mi historia de vida y mi investigación, que no solo me sirve a mí, sino que también a quien forma parte de las acciones en contextos educativos o quien la lee ahora. Adquiere esa postura de espejo –como aquel en el que me miraba al desenredarme el pelo o esos en los que se ve reflejado el alumnado–, que permite la empatía, el acercamiento y el respeto, permitiendo ahondar en un trabajo individual que mejore la realidad colectiva.

A través de instrumentos de investigación como la autobiografía, el collage y trabajo con fotografía y vídeo, esta investigación educativa basada en las artes ha podido desarrollarse y compartirse, siendo primero herramientas de reconocimiento y reflexión personal y pasando después a ser el medio para salir del entorno íntimo y doméstico y ser la conexión con el resto. Cada recuerdo ha sido el motor de una investigación exhaustiva que profundiza en conceptos, ideas, herramientas y aportaciones para la deconstrucción de realidades a cambiar en el aula y en el sistema educativo (Figura 18). Este trabajo supone una aportación más para los intentos de investigadores e investigadoras anteriores de descolonizar las artes y la educación, pudiendo comprobarse en este caso las posibilidades que tiene una historia de vida para sumarse a la lucha y cambiar las cosas en Educación Artística.

### Referencias

- Adichie, C. N. (2018). *El peligro de la historia única* (Trad C. Rodríguez Juiz). Barcelona: Literatura Random House.
- Aguilar, M. (2013). Educación, diversidad e inclusión: la educación intercultural en perspectiva. *Ra Ximhai*, 9(1), 49–59.
- Aguirre, I. y Jiménez, L. (2009). Diversidad cultural y educación artística. En L. Jiménez, I. Aguirre y L. G. Pimentel (Coord.), *Educación artística, cultura y ciudadanía* (pp. 31–43). Madrid: Fundación Santillana.
- Bela-Lobedde, D. (2018). *Ser mujer negra en España*. Madrid: Plan B.
- Bermúdez, R.H. (2018). *Y tú, ¿por qué eres negro?* Madrid: PHREE+Motto.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics [Desmarginalizando la intersección de raza y sexo: una crítica feminista negra de la doctrina de la antidiscriminación, la teoría feminista y las políticas antirracistas]. *University of Chicago Legal Forum*, 140, 139–167.
- Coates, T. N. (2016). *Entre el mundo y yo* (Trad. J. Calvo Perales). Barcelona: Planeta. (Trabajo original publicado 2015).
- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora, Revista Internacional de Ética y Política*, 7, 119–137.
- Desai, D. (2019). Cultural Diversity in Art Education [Diversidad cultural en Educación Artística]. En R. Hickman (Ed.), *The International Encyclopedia of Art & Design Education* [La enciclopedia internacional de educación de las artes y el diseño] (pp. 1023–1043). Hoboken, NJ: Wiley.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas* (Trad. P. Moleón Alonso, I. Álvarez Moreno, A. Users Martín). Madrid: Akal. (Trabajo original publicado 1952).
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hall, S. (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación* (Trad. E. Fernández-Renau). Madrid: Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado 2017).
- hooks, b. (2017). *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade* [Enseñando a transgredir: la educación como práctica de la libertad] (Trad. M. Brandao Cipolla). São Paulo: WMF Martins Fontes. (Trabajo original publicado 1994).
- Kilomba, G. (2019). *Memórias da plantação: Episódios de racismo cotidiano* [Memorias de la plantación: Episodios de racismo cotidiano]. Lisboa: Orfeu Negro.

- Knight, W. B. (2019). Black Image and Identity in the US Curriculum [Identidad y representación de lo negro en el currículo estadounidense]. En R. Hickman (Ed.), *The International Encyclopedia of Art & Design Education* [La enciclopedia internacional de educación de las artes y el diseño] (pp. 1005–1021). Hoboken, NJ: Wiley.
- Memmi, A. (1971). *Retrato del colonizado* (Trad. C. Rodríguez Sartz). Madrid: Edicusa. (Trabajo original publicado 1957).
- Nzambi, A. (2019). Mujer, negroafricana y migrante: Desafíos, oportunidades y la necesidad de un cambio de narrativa. En D. Ekoka (Ed.), *Metamba Miago. Relatos y saberes de mujeres afroespañolas* (pp. 43–53). Valencia: United Minds.
- Sipi, R. (2018). *Mujeres africanas. Más allá del tópico de la jovialidad*. Barcelona: Ediciones Wanáfrica.
- Stanley, T. (2014). Antiracism Without Guarantees: A Framework for Rethinking Racisms in Schools [Antirracismo sin garantías: un marco para repensar racismos en las escuelas]. *Critical Literacy: Theories and Practices*, 8(1), 4–19.

**Para citar este artículo:** López-Ganet, T. (2021). Transformando la educación desde el antirracismo, los feminismos negros y la comunidad afro por medio de las artes. *Observar*, 15, 84–103.